



EDAD DE ORO (1850-1920)

El **café cantante** es el espacio de profesionalización definitiva del Flamenco. Su impulsor fue **Silverio Franconetti**, cantaor y empresario, que radicó en Sevilla su negocio, junto a otros locales que se convirtieron en espacios frecuentados por un determinado público popular.

Los cafés se difunden por ciudades con cierto movimiento económico: Sevilla, Málaga, Cádiz, Jerez, La Unión, Cartagena, Barcelona, Madrid, Bilbao, Coruña... Eran locales de medianas dimensiones con un pequeño escenario, mesas y sillas para el público. En ellos alcanzan popularidad ciertos artistas, e incluso surge competencia entre ellos.

Los **cuadros de baile** incluían bailaoras y bailaores, palmeros, guitarristas y esquineros. Surgen intérpretes míticas como **La Macarrona**, La Malena y **La Cuenca**. Se establece la separación entre el baile de mujer, más sensual y sugerente, y el baile masculino, más sobrio y vertical.

El **cante** se hizo entonces creación personal. Se detuvo el ritmo, y el cante y el toque adquirieron protagonismo propio. Los fandangos de Málaga, Granada y Almería se convirtieron en las malagueñas, granaínas y tarantas; y el tango dio lugar al tiento. Fue una etapa de gran creatividad del que formaron parte Franconetti, Juan Breva, D. Antonio Chacón, La Trini, La Parrala, Manuel Torre...

En el **toque** se produce el acercamiento de guitarristas clásicos al Flamenco y la generalización del uso de la cejilla que permitió una más certera conjunción entre cante y guitarra. Maestro Patiño, Paco el de Lucena, Paco el Barbero y D. Ramón Montoya son las figuras del período.

Es el momento de las **primeras grabaciones**: Cilindros de cera, discos monofaciales y ya en 1910 la plena comercialización de las placas bifaciales de pizarra. Se editan los primeros estudios en torno al Flamenco: Antonio Machado y Álvarez, Demófilo publica su **Colección de Cantes Flamencos** (1881).

Los cafés cantantes adquieren cierta mala fama ligada a los horarios intempestivos, el consumo de bebidas alcohólicas, trifulcas,... que se refleja en la prensa de la época y que contribuyó a su decadencia. Paralelamente, el **antiflamenquismo** que manifestaron, entre otros, algunos autores de la Generación del 98 fue la contemplación del Flamenco como una de las causas que impedían a España alcanzar la modernidad. En defensa del Flamenco puro, de lo que Falla llamará *cante jondo*, un grupo de intelectuales y artistas organiza en Granada el **Concurso de Cante Jondo en 1922**.